

EL AGUA: LA GRAN OLVIDADA

Numerosas investigaciones señalan a los productos químicos como causantes de determinadas patologías padecidas por el ser humano. La OMS (Organización Mundial de la Salud) admite que el 60 % de las patologías degenerativas están relacionadas con el deterioro del medio ambiente.

Sin embargo, se dedica hoy mucho tiempo a la prescripción de fármacos y a tratar de combatir los efectos secundarios producidos por los mismos. El consejo detoxificante se ha minimizado, perdido u olvidado: los tóxicos siguen depositándose en el organismo progresivamente hasta que los sistemas detoxificantes son desbordados perdiéndose la capacidad reguladora de nuestros sistemas (homeostasis) y produciéndose entonces la enfermedad.

Así el mantenimiento de la salud no solo pasa por la adscripción de estilos de vida sanos en los que hay que insistir por encima, muchas veces, de otras consideraciones –en este sentido el ejercicio físico, la dieta equilibrada (reposición de nutrientes), el mantenimiento de un peso adecuado y la restricción total del tabaco y máxima en el alcohol, son piezas clave– sino también por la activación de todos los sistemas de detoxificación del organismo humano en todas sus fases y procesos. La pérdida consecuente de la capacidad dinámica (homeostasis) que mantiene los procesos vitales dependerá de todo lo anterior. Y si bien el organismo siempre tiende al equilibrio (capacidad innata para adaptarse a cambios ambientales que requieren una rápida respuesta homeostática) este se perderá en cuanto la concentración de tóxicos supere a la capacidad de depuración fisiológica.

Cualquier exceso o carencia puede ocasionar cambios estructurales a cualquier nivel, sobre todo en la matriz extracelular (espacio que circunscribe el exterior de todas las células pero consustancialmente unido a ellas) determinada por su estructura y componentes y su alto poder de acumulación de tóxicos. De hecho esta matriz (o espacio extracelular) representa un sistema de regulación que comunica el ambiente externo e interno del

organismo; forma parte de nuestros mecanismos de defensa y funciona como una red de información que controla la entrada y salida de nutrientes hacia y desde la célula, la eliminación de desechos de la misma, los impulsos nerviosos y la presión osmótica y oncótica. Además actúa como filtro biofísico para la protección e inervación celular siendo el terreno adecuado para que tenga lugar una adecuada respuesta inmune. Su alteración puede conllevar la pérdida de su función de filtro eficaz, la denervación celular, la pérdida de la capacidad de regeneración y cicatrización, la disfunción en la nutrición y eliminación, la alteración de la trasducción y finalmente la pérdida del sustrato para una correcta respuesta autoinmune ante agentes infecciosos, tumorales y tóxicos.

El ser humano es un organismo regido por las leyes de los sistemas abiertos cuya energía para realizar sus funciones vitales depende del aporte metabólico. Todas las reacciones tienen lugar en un medio acuoso. El espacio extracelular es un paso previo pues las células solo responden con su material genético en la medida en que son informadas por este espacio.

La estructura de este espacio extracelular y su regulación es vital para la eficacia de los intercambios y la depuración de sustancias tóxicas. Cualquier exceso puede ocasionar cambios estructurales en la matriz, dada su arquitectura de la que el agua es pieza fundamental. En este sentido el líquido Extra-Celular (AGUA) es la base de todas las reacciones de nuestras células. Suministra nutrientes y oxígeno y expulsa residuos metabólicos. Todos los procesos destacables de intercambio y transformación necesarios para la obtención de energía se desarrollan en este medio líquido. El agua posee una función depuradora absolutamente imprescindible. Sin agua el organismo no puede depurarse, solo que para ello hace falta de que se trate de un agua de buena calidad. La circulación de agua durante los fenómenos de ósmosis celular genera energía "hidroeléctrica" almacenada en forma de ATP (fuente básica de energía celular).

Según los últimos descubrimientos las moléculas del agua en la citada matriz están formadas por grupos en los que predominan los anillos pentagonales y

hexagonales que a su vez se juntan en grupos todavía más grandes. Su capacidad para almacenar energía depende de su estructuración: cuanto más estructurada esté, más capacidad para liberar energía posee. Energía que puede ser liberada inmediatamente cuando es utilizada por la materia viva.

Hasta ahora se han considerado los efectos del agua (de bebida, minerales, de mar, etc.) dirigiendo su atención hacia los elementos que se encuentran disueltos en la misma (suma iónica, mineral y orgánica). Sabemos que existe una estrecha relación entre iones y funciones corporales, pero la respuesta total la obtendremos si consideramos también su capacidad para formar o romper estructuras. El **agua de mar** posee un resumen iónico mineral en el que abundan los iones formadores de estructuras hexagonales. Esta capacidad se puede potenciar aumentando mediante determinados métodos y técnicas la estructuración de dicha agua.

Así en diferentes estudios se ha demostrado que evita la pérdida progresiva de **agua estructurada** que se da en el envejecimiento; mejora la eficiencia metabólica; aumenta la capacidad del calcio en la osteoporosis; fortalece el sistema inmunitario, y activa los mecanismos de desintoxicación de la MATRIZ EXTRACELULAR, siendo el paso previo para el tratamiento de patologías agudas y crónicas. Es decir, reconstruye el medio extracelular (matriz extracelular) que es la conexión del exterior con el interior celular.

El agua de mar aporta un resumen iónicomíneral y orgánico semejante al plasma humano. Sin embargo la **estructuración** de la misma en forma **hexagonal** es la clave que aporta movimiento y rapidez en la absorción de aquellos nutrientes a través de la matriz extracelular, debido al menor tamaño de los conglomerados que forma y por lo tanto suministrando sus nutrientes de una manera más eficaz que el agua de mar sola (demostrado por impedancia biológica) y en la eliminación de residuos. Apoya los procesos metabólicos; contribuye eficazmente con el sistema inmunológico; genera vitalidad duradera y actúa como portadora de oxígeno disuelto. El consumo de **agua de mar estructurada**, tal y como la prepara *Laboratorios Aquon*, ayuda a una eliminación más eficiente de los residuos ácidos y radicales libres.

Laboratorios Aquon Internacional, es la primera empresa que comercializa agua de mar estructurada hexagonalmente, con una presentación en cajas de 25 ampollas bebibles de agua de mar hipertónica (35g/l de sales disueltas) con el nombre comercial **AQUON Hyper** y otra presentación de cajas de 25 ampollas bebibles de agua de mar isotónica (9 g/l de sales disueltas) con el nombre comercial **AQUON Iso**.

Para obtener esta agua de mar isotónica hay que diluir el agua de mar con agua purificada hasta rebajar la concentración salina del 35 por mil al 9 por mil (la misma concentración que el plasma sanguíneo). Todo este proceso se hace en salas limpias, sin calentar el agua, sin rayos gamma ni ultravioletas. El agua de mar se estructura hexagonalmente por medio de un sistema que modifica los enlaces de las moléculas de agua, se microfiltra a 0,22 μ para mantener todos los iones biodisponibles y no alterar la composición química y física del agua.

Los beneficios del consumo de agua de mar estructurada hexagonalmente se notan en poco tiempo, pero evidentemente no es ninguna panacea y simplemente ayuda al organismo a poner en marcha todos los mecanismos de defensa para poder luchar contra cualquier agresión externa e interna.

Dr. Don Adrián Martínez Ramos, médico y docente de [Laboratorios Aquon](#)

Miguel Manzano Ortega, director general de [Laboratorios Aquon](#)